

## Crisis y polémica en los hipódromos

Páginas 4 a 6



Nicolás de Julián, Jaime Gelabert y Ricardo Sousa se enfrentan a la temible báscula antes y después de la carrera de Vila-seca.

➔ seguir montando y ganar dinero. Los que no hemos podido, nos contentamos con entrenar purasangres de seis de la mañana hasta el mediodía. Pero eso ya no nos da para afrontar los gastos. Estamos al borde del precipicio», dice Raúl Ramos. Regresar, para Marino Gomes, no será un fracaso. «Será, sin duda, la mejor noticia del año. Todos queremos normalizar nuestra situación y vernos cuanto antes galopando en pistas españolas», apunta Gomes.

### Final de carrera dramático

En la pista catalana quien avanza como un ciclón con su purasangre en la última carrera es Marc Pulido. Pero no lo suficiente como para cruzar primero la meta. Segundos después, su cuerpo enclenque le pide bajarse rápidamente del caballo para poner los pies en tierra. «Me ha costado sostenerme sobre mi montura en los metros finales de la carrera porque me he sentido muy débil al haber estado casi 48 horas sin comer».

Para este catalán de 22 años, estudiante de Ingeniería Mecatrónica, galopar es la ilusión de su vida, su sueño de cada noche, sabiendo que le va a ser imposible vivir de esto. Hace dos años dio el paso, se quitó de encima sus 65 kilos y se puso en un pispás al galope tendido. «Cuando el peso no es el adecuado, ves que montas por debajo de tus posibilidades y



El jinete Marino Gomes solicita a Alfios, en la recta final del hipódromo de Vila-seca.

piensas si vale la pena tanto esfuerzo», añade este estudiante.

El problema de Marc Pulido, como del resto de sus compañeros, ha sido tener que vivir semanas con la incertidumbre de saber, hasta ayer, cuándo volvería a haber competición en España porque ningún valiente era

capaz de predecir el futuro. «Se cierra un hipódromo para ocho días y estamos sin carreras durante ocho años», ha afirmado el veterano preparador Ovidio Rodríguez.

La suspensión de la competición ha paralizado a un sector que comenzaba a ser rentable para miles

de familias que estaban haciendo de la industria de los purasangres su modo de vida. Herradores, veterinarios, transportistas, entrenadores, mozos y jinetes, la mayoría con sus viviendas en los mismos instalaciones de los hipódromos de Madrid, San Sebastián y Dos Hermanas (Sevi-

lla), los únicos recintos en activo, viven estos meses desesperados por rehacer cuanto antes su trabajo y recuperar sus inversiones en el sector.

Toda esta gran familia alrededor del caballo ocupa el 50% de los casi 4.000 puestos de empleo directo que genera el sector. Comisarios, jueces, seguridad, administración y perso-

**«Se cierra un hipódromo por ocho días y estamos sin carreras durante ocho años», dice un preparador**

nal de apuestas constituyen el 30%, mientras la plantilla de una yeguada dedicada a criar caballos de carreras, repartidas en extensas fincas, supone el 20% restante. Son cifras modestas, sí, pero la preocupación en muy seria. Mientras en nuestra vecina Francia existen 9.000 caballos y eleva la relación a 11 puestos de trabajo por animal en entrenamiento, en España no superan los 750 ejemplares, con cinco puestos de trabajo por equino. ≡